

LA INEVITABILIDAD SOCIALDEMOCRÁTICA DE CHILE

(2ª versión)

Mario Waissbluth

Centro de Sistemas Públicos
Universidad de Chile
Octubre 30, 2019

Agradezco los diversos comentarios recibidos a la primera versión redactada apresuradamente, publicada en www.mariowaissbluth.com el 27 de Octubre, ya que me ayudaron mucho a perfeccionarla. Esa versión ya se ha bajado 1600 veces desde el sitio web, mas los diversos reenvíos del texto en pdf. Esta nueva versión contiene un **resumen ejecutivo** (una de las quejas ha sido la extensión de la primera) y a la vez mayor precisión y extensión en algunos temas. Este texto se puede bajar en el mismo sitio web , y se agradecerán los comentarios vía Contacto del sitio.

En las manifestaciones estudiantiles del 2006 y especialmente las del 2011, comenzó a exteriorizarse este malestar en la sociedad chilena, aflorando cada cierto tiempo por cualquier circunstancia y de diversas formas. Hasta que de alguna manera desde enero del 2015, por los casos PENTA, CAVAL Y SOQUIMICH, está inquietud reventó y aún meses después sigue su onda expansiva quebrando “tejadados de vidrio”, incluso más allá de los casos más bullados. Esto ha reforzado un ambiente enrarecido de sospecha y desconfianza que por años se ha ido incubando en la sociedad chilena. Los chilenos estamos viviendo una aparente aporía: queremos que se rompan todos los “tejadados de vidrio” que amparan a algunos y sirven de tope para el crecimiento de todos, pero no sabemos cuándo terminará esta “quebrazón de vidrios” y cómo al culminar esta quebrazón poder empezar a construir una sociedad que nos cobije y aglutine a todos y nos haga soñar en una etapa nueva para el país.

Felipe Berríos, en el Prólogo de “Tejado de Vidrio”, 2016

Resumen Ejecutivo

El propósito de este ensayo es contribuir a explicar lo que ha ocurrido, y ofrecer propuestas de soluciones. Esta semana quedará registrada en nuestra historia, no sólo por la masiva rebelión de las clases bajas y medias legítimamente indignadas, sino también como aquella en que el fenómeno vandálico adquirió una dimensión tal que sus imágenes recorrieron el mundo. Si las encuestas están correctas, hay entre uno y dos millones de chilenos mayores de 14 que aprueban los métodos violentos o delictuales.

Aventuro una opinión: hay un pequeño grupo anarquista que opera en Chile por años, que ha tenido al Metro como blanco preferente, que aprovechó esta oportunidad social, que ha reclutado a un par de miles de “soldados de la anarquía” de perfil sociopático (no tienen nada que ver con los manifestantes pacíficos) que está logrando poner de rodillas al país, el gobierno, su economía y su imagen internacional. Si el gobierno no logra identificarlos, capturarlos y encerrarlos, por mucho que se anuncien mejoras sociales, continuaremos indefinidamente sumergidos en esta crisis y el costo, al final y como siempre, lo pagarán los más pobres y sin recursos. Por cierto, estos “soldados de la anarquía” fueron incubados por la sociedad chilena, y ahora no vale quejarse de que son delincuentes que nos mandó la ira de Dios.

En el trasfondo esta la inequidad estructural del modelo actual. Si bien en Chile la pobreza en 1990 superaba el 43%, y hoy es 10%, y el Índice de Desarrollo Humano de Chile es por lejos el mejor de América Latina, la distribución del ingreso (Gini) calculada antes de impuestos es virtualmente igual a la distribución después de impuestos y transferencias directas del gobierno a los ciudadanos. Así, el 1% más rico de Chile se lleva nada menos que el 33% del PIB cada año, mucho más que en USA y Rusia, 20%, que nos siguen. En el otro extremo, están los Países Bajos y Dinamarca con 6%.

Esto se agrava, irritando aun más a la gente, porque los ladrones de cuello blanco no se lo han ensuciado casi nunca en la cárcel, por millonarios que hayan sido sus desmanes. El Código Penal castiga con cárcel al ladrón de gallinas y no al empresario o político cuyas estafas se miden en millones de gallinas.

En materia de recursos, los países OCDE muestran una tendencia estadísticamente indesmentible: entre 1965 y 2014, a medida que el PIB *per capita* fue aumentando, desde un promedio de US\$ 14 mil a US\$ 36 mil por año, la suma de la carga tributaria más las contribuciones sociales fue también aumentando continuamente desde 25% del PIB hasta 35% en promedio. Chile esta hoy como la OCDE en 1965, y su trayectoria tributaria futura es obvia. A medida que las clases medias más educadas vayan demandando y exigiendo más prestaciones de parte del Estado, el aumento de la carga tributaria es inevitable. Al reducirse la pobreza de 43% a 10% de la población, surgió una nueva clase media baja altamente vulnerable, endeudada en un 73% de su ingreso, con permanente riesgo de recaer en la pobreza. Ellos son los nuevos indignados: un tercio de la población.

Por cierto, aumentar la carga tributaria conlleva un requisito *sine qua non*. Modernizar el Estado y mejorar su eficacia, eficiencia y transparencia para administrar los recursos adicionales. Los planes para hacerlo ya están bastante trazados y son factibles, gradualmente.

Se destaca asimismo que el modelo actual llevó a una cultura de individualismo inculcada masivamente. Primero yo, segundo yo, y los demás que se jodan... lo cual da derecho a estafar o saquear, y en tiempos de paz, a dejar las botellas de cerveza botadas en la arena de la playa o coludirse por el papel confort.

Se indica también que los países con mayor inequidad de ingresos, *de manera independiente de su ingreso per cápita promedio*, es decir, no importando si son países ricos o pobres en el promedio, tienen peores índices de salud, obesidad, delincuencia, violencia intrafamiliar, confianza interpersonal, enfermedad mental, embarazo adolescente, esperanza de vida, y otros males sociales. Como la salud mental, la delincuencia y la confianza interpersonal no se miden en el PIB, no han influido mayormente en las decisiones de los economistas de ningún

gobierno. Han creído que somos únicamente "*homo economicus*", lo que básicamente significa que todos somos perfectamente egoístas, racionales e implacablemente auto-maximizados. Craso error técnico. Tecnócratas con errores técnicos: una paradoja.

Se menciona asimismo a Acemoglu y Robinson, en su magistral libro "¿Por qué fracasan los países?": es la alianza entre algunas fuerzas políticas (de todos colores) y empresariales, con su contubernio tácito o explícito, la que ha permitido la "extracción" de recursos de una a otra clase social, en una suerte de mega cohecho a nivel sistémico.

Por las razones anteriores, se plantea en este ensayo la *inevitabilidad política y socio económica de un modelo socialdemocrático para Chile, estilo Alemania, Canadá o Finlandia. En un país con la trayectoria de inequidad y vejaciones que ha tenido el nuestro, es la única vía pacífica al desarrollo*. Por ello, el principal acuerdo empresarios – trabajadores - derecha – izquierda es la velocidad y ritmo de estos cambios... como ha ocurrido en los países OCDE.

En el texto **se define socialdemocracia como un modelo diferente de capitalismo de mercado, en que la carga tributaria es mayor, y esos recursos adicionales el Estado los administra eficientemente, ya sea para redistribuir a los más pobres, o para ofrecerle a la clase media servicios que no lograrían obtener de otro modo**. Para transitar a la socialdemocracia en el caso chileno, se definen aquí ocho pilares estratégicos:

1. **Gasfitería política urgente**, para lograr mayor justicia social y eliminar irritantes de la situación actual, habría que comprometerse formalmente con: a) terminar de aplicar todas las propuestas de la Comisión Engel; b) eliminar la reelección indefinida de parlamentarios y alcaldes; c) aumentar la duración del período presidencial, fuente esencial de actitudes demagógicas; d) reforma rápida al Código Penal, para castigar más draconianamente a los delincuentes de cuello blanco; e) obligación de transparentar la propiedad de todas las empresas; h) validar la responsabilidad civil y penal de las empresas y de sus directores; i) profundizar el tímido alivio económico que representaron los últimos anuncios, recurriendo a la amplia capacidad de endeudamiento del fisco.
2. **Cambios constitucionales de mediano y largo plazo**. Con más tiempo, que lo tomará inevitablemente, hay muchos temas a abordar en una nueva Constitución, en materia del equilibrio y reparto del poder político, derechos sociales básicos, derechos de propiedad sobre el territorio, autonomías de los pueblos indígenas, entre otros. Esto no tiene por que "competir" con varias leyes de rango constitucional obvias y de rápido trámite.
3. **Recuperación de la ética, valores y educación ciudadana en la escuela**. Se postulan cuatro medidas rápidas e indispensables: a) fortalecer con muchos recursos a las escuelas de pedagogía, en particular las de educadoras de párvulos; b) aumentar el salario de educadoras de párvulo aun más que lo previsto en la Ley de Carrera Docente, de modo de convertirla en una profesión lo más atractiva posible; c) crear una verdadera carrera directiva escolar; y d) masificar el método de "tutoría entre pares", que ya se está usando con éxito en Chile a baja escala, lo que permitiría mejorar el aprendizaje de temas curriculares, y más importante aún, las habilidades para el siglo XXI, como empatía, ética y valores.
4. **Recuperación del "vilipendiado crecimiento"**. Para un país de ingreso medio, los recursos no van a bastar ni siquiera con una reforma tributaria. Nuestra productividad laboral es bajísima. La Comisión Nacional de Productividad ha elaborado muchas propuestas útiles, que han sido insuficientemente atendidas por sucesivos gobiernos.
5. **Un Estado fuerte, eficiente y con recursos**. Uno de los pilares del modelo socialdemocrático es una reforma tributaria que vaya, *lenta y progresivamente*, incrementando los recursos que el estado puede gastar en redistribución y/o la mejora en los servicios que le provee a la ciudadanía. Por otro lado, el Estado chileno debe dar garantías de que gastará esos recursos bien, para prestar servicios de calidad, eliminar las largas

colas y listas de espera y trámites eternos, y para ganar la confianza y credibilidad de la ciudadanía. La modernización del Estado es indispensable y ya hay bastante claridad sobre cómo hacerlo.

6. **Fortalecimiento del Estado de Bienestar socialdemócrata.** Es vital abrir un proceso de consulta ciudadana para priorizar los bienes públicos que la ciudadanía requiere. Es el proceso consultivo y participativo más importante, antes que la constitución: la elaboración de un pacto social de largo plazo y vinculante, en que se concuerde el ritmo y monto de las reformas tributarias, así como los servicios ciudadanos que estos recursos podrán financiar.
7. **Control del narco, los anarcos y la adicción.** Son nuestra principal amenaza. Todavía estamos a tiempo de controlar esta lacra con gran energía, pero nos queda poco. Por otro lado, el combate al consumo de alcohol y drogas ya ha sido probado exitosamente en Islandia, con escaso avance acá y no hay razón para no masificarlo.
8. **La madre de todos los cambios: régimen semipresidencial.** Esta fórmula constitucional evita el problema de la duración de los períodos de gobierno. Tiene la ventaja de que “obliga” al poder ejecutivo a gobernar con un parlamento que le es favorable. Lo ha propuesto un grupo plural de senadores, como Andrés Allamand, Carlos Montes, Hernán Larraín, Felipe Harboe y Andrés Zaldívar.

El ensayo concluye con un llamado al Presidente Piñera. En un régimen hiper presidencial como Chile, en democracia, el es el único que podría avanzar a la máxima velocidad posible en estas materias, que ojalá sean más fácilmente consensuales que antes en el Congreso actual. Es su desafío transformar la crisis, de amenaza grave, a oportunidad histórica.

I. Breve descripción de los eventos.

El propósito de este ensayo, escrito entre el día del primer incendio del Metro y el día subsiguiente al cambio de gabinete, es ofrecer un aporte para contribuir a explicar lo que ha pasado, y sobre todo ofrecer propuestas de soluciones.

Estoy convencido de que el país tiene una vasta mayoría de ciudadanos pacíficos pero indignados, más de un millón, que decidieron salir a protestar, cacerolear y bailar por los 30 años de abusos e inequidad, pero que aborrecen las quemadas, la violencia y los saqueos.

Los saqueadores, un subgrupo específico de los indignados, nos están mostrando la peor cara de nuestra sociedad. En pocos casos, son personas auténticamente necesitadas, y hay familias pobres con sus niños disfrutando como nunca de bienes que no habrían podido soñar. Pero en su mayor parte son inmorales que carecen de cualquier conciencia solidaria, y que llegan en autos y camionetas a sacar televisores plasma y línea blanca. Muchos son bandas de narcos, una de las peores amenazas de Chile. Se vieron en televisión Audis y BMWs cargados de mercadería, así como incontables 4*4 y caras camionetas.

Mención aparte merecen los vándalos. ¿Por qué era necesario incendiar después del saqueo? Eso no pasó en los saqueos del terremoto del 2010, ni en previas marchas sociales aun más grandes como la de las AFP. Este es anarquismo puro y duro. No son necesariamente los saqueadores, sino otro subgrupo de personas que aprovechan la coyuntura confundidos con los personas de las protestas pacíficas. Un ejemplo insólito de vandalismo: vecinos limpiando escombros en una estación de Metro durante el día, porque lo necesitan, y vándalos volviendo en la noche a re-incendiarlo, con la policía brillando por su ausencia.

Esta semana quedará registrada en nuestra historia, no sólo por la masiva rebelión de las clases media y baja indignadas, sino también como aquella en que por primera vez el fenómeno vandálico adquirió una dimensión tal que sus imágenes recorrieron el mundo. Deben ser sólo algunos miles, una proporción minúscula de la sociedad. En una marcha de 1.2 millones de personas, basta un 1/1000 de vándalos, para tener un pequeño ejército de 1200, suficiente para los incidentes graves.

Circulan todo tipo de teorías sobre lo que está detrás del vandalismo organizado: desde la combustión espontánea a partir de unos mocosos del Instituto Nacional decidiendo saltarse los torniquetes del Metro casi como humorada, hasta la de una conspiración deliberada, organizada ya sea por la ultraizquierda chilena empeñada en derrocar a Piñera, o bien la tesis OEA, que habría denunciado a agentes maduristas sembrando el caos en la región. Me he ido convenciendo progresivamente de que hay una coordinación entre los vándalos. No se queman simultáneamente muchas estaciones de Metro, con los mismos retardantes y acelerantes de incendio, sin una mano organizadora.

Es muy importante destacar, para entender lo ocurrido, que el plan anarquista para destruir el Metro comenzó en 2014¹: campañas en redes sociales, pintarrajeos con la palabra “evade” y el símbolo “A”, bombazo en estación Escuela Militar, carta bomba al Presidente del Directorio, etc. Lo ocurrido ahora es simplemente la gran culminación. La inteligencia chilena, militar o civil, ha brillado por su ausencia.

¹ “El plan terrorista para atentar contra el Metro se inició en 2014”, www.ellibero.cl

Aventuro una opinión: hay un pequeño grupo anarquista que opera en Chile por años, que ha tenido al Metro como blanco preferente, que aprovechó esta oportunidad social, y que ha reclutado a un par de miles de “soldados de la anarquía” de perfil sociopático (no tienen nada que ver con los manifestantes pacíficos). Están logrando poner de rodillas al país, el gobierno, su economía y su imagen internacional. Si el gobierno no logra identificarlos, capturarlos y encerrarlos, por mucho que se anuncien mejoras sociales, continuaremos indefinidamente sumergidos en esta crisis y el costo, al final y como siempre, lo pagarán los más pobres y sin recursos.

Independientemente de quién sea la mano organizadora, la sociedad debe reconocer y asumir el fenómeno. Los incubó durante años, a miles, como materia prima para esta semana de caos. Mezcla de iracundos, muchos con problemas siquiátricos, muchos drogados o alcoholizados, que descargan su ira por medio de la destrucción. Por cierto, ya hemos visto parecidos niveles de ira en la violencia de los estadios de fútbol, y no es causalidad que se haya visto a muchos integrantes de la “garra blanca” de Colo Colo entre los incendiarios.

En rigor, da un poco igual quien los organizó. No hace demasiada diferencia práctica, salvo para las labores de inteligencia requerida para confrontarlos y arrestarlos. Quien crea que logrará sumir al país en el caos, no sabe “la chichita con que se está curando”, pues no vivió el golpe en el 73 y los 17 años posteriores, con su letanía de asesinados, torturados y exiliados (me anoto entre esos últimos). Las FFAA traen el pinochetismo en su ADN hasta hoy, cultura que ha perdurado en la gran “familia militar”, con sus matrimonios y compadrazgos internos. Lo que más me aterriza en lo personal es volver a los tiempos negros de la dictadura. Los jóvenes me dirán “viejo amarillo” y okey, lo soy a mucha honra pero sé de qué se trata. Yo fui de los ultrillas en los 60-70 y pagamos todos el precio, muchos con sangre. ¿En qué momento los militares deciden que la seguridad nacional está amenazada por reiterados fenómenos vandálicos si es que duran largo tiempo, como parece ser el caso?

Los chilenos de derecha, izquierda o centro, estamos como jamón del sándwich entre un grupo de anarcos, ultras, vándalos, e infantilistas revolucionarios felices con la violencia, y/o causantes de ella y los incendios, y otro grupo de la derecha dura, que se siente amenazada por todos estos grupos, bajo el epíteto de “delincuentes”. La primera reacción visceral de Piñera fue afirmar que estamos en guerra... contra los alienígenas, agregó la aterrada primera dama en una reunión privada cuyo audio se filtró. Felizmente ambos reconocieron su error, pero lo pensaron, obviamente. La expresión “guerra” recorrió los noticiarios internacionales, a pocas semanas de ser anfitriones de importantes encuentros internacionales como APEC y COP25... que el Presidente ya tuvo que cancelar al terminar yo esta nueva versión del ensayo.

Hay que destacar que se cometió un grave error al no explicarle a la ciudadanía, con peras y manzanas, que significado jurídico tiene “estado de excepción” o “toque de queda”, y cuales son las reglas del juego para los ciudadanos de a pie. Al ser muy poco didáctico el gobierno, que en realidad está en guerra contra los vándalos y no contra todos, se originó un rechazo ampliamente mayoritario a la presencia de militares en las calles, rechazo que aumentó con los comprobados casos de violaciones a los DDHH, que el INDH ha estado denunciando. Aclaro, aunque los izquierdistanos me crucifiquen, que yo apoyo al gobierno en su guerra contra los anarcos. Eso no significa condonar violaciones a los DDHH ni tirar gases lacrimógenos a una manifestación pacífica.

Felizmente, al final del tormentoso cuarto día, Sebastián Piñera apareció en televisión: “Reconozco esta falta de visión y les pido perdón a mis compatriotas” dijo. Si otros mil integrantes de la elite política y

económica de Chile dijeran (y creyeran) lo mismo con gran convicción, sería un gran paso, tal vez el definitivo. Bastaría con mil.

Piñera ofreció asimismo una larga lista de concesiones que van a en dirección a la equidad, con un costo de US\$ 1200 millones anuales. Si bien la cifra puede parecer importante, en realidad es apenas el 0.43% del PIB por año, lo cual no alcanza ni de lejos para modificar significativamente la balanza de la inequidad. Aumentó la carga tributaria de los más ricos, pero en un raquítico monto de US\$ 120 millones anuales. Por comparación, tan sólo el gremio de los profesores recibió como estímulo, en la ley de Carrera Docente del 2016, el doble de los US\$ 1200 millones anuales de todo el paquete de medidas. Pero hay que destacar con claridad y desde el inicio que todas ellas fueron de corte “social democrático”. Volveremos a este tema.

También el Presidente anunció la rebaja en dietas de parlamentarios y la reducción en su número, lo cual es muy poco dinero comparativamente hablando, pero que responde a una demanda ciudadana muy sentida, de hecho la más demandada en las encuestas, antes incluso que los salarios. Los parlamentarios han buscado y se han ganado el odio ciudadano de manera sistemática. Su conducta durante la crisis, con broncas de baja estofa entre ellos, lo ha reafirmado.

A la altura del séptimo día, los saqueos continuaban. El 25 de Octubre marcharon por Santiago más de un millón de personas, en una bella fiesta ciudadana que quedará para siempre en la retina, aunque ensuciada al final por los vándalos de siempre.

Activa Research realizó una encuesta los días 22 y 23 de Octubre, en plena crisis, con interesantes resultados:

Afirmación	De acuerdo y muy de acuerdo
Acuerdo con manifestaciones y protestas ciudadanas	83,6%
Acuerdo con demandas sociales por métodos violentos o delictuales	15,9%
El gobierno ha reaccionado rápidamente en dar soluciones	3,4%
Chile y sus políticos superarán este momento de crisis	20,9%
El paquete de medidas sociales responde a las demandas ciudadanas	36,0%
Sebastián Piñera ha conducido adecuadamente a su gobierno	13,9%

Las cifras hablan por si mismas. Resultaría ocioso comentarlas por lo nítidas que son. Lo que preocupa mucho es el 20,9%. No creemos en nuestros políticos para superar la crisis. Les llegó la hora de la verdad, muchach@s. Si bien votamos por ustedes, nos han defraudado “big time”.

Por último, en este brevísimo recuento de los hechos, que han hecho correr ríos de tinta dentro y fuera de Chile, Piñera realizó un cambio de gabinete, que tuvo el cariz positivo de hacerlo ver más joven y con más sensatez en La Moneda, pero que mantuvo a seis “duros entre los duros”, que seguirán irritando a la ciudadanía y a los partidos de oposición, dificultando así la imprescindible construcción de consensos nacionales.

Al día siguiente del cambio de gabinete, el vandalismo continuó impertérrito. Piñera ya tiene la menor aprobación como Presidente de cualquiera desde 1990, e incluso antes, con Pinochet. 14% Esta cifra es levemente inferior al nivel de popularidad de los vándalos... 15,9%.

Si las encuestas están correctas, hay entre uno y dos millones de chilenos mayores de 14 años que aprueban los métodos violentos o delictuales. Asombroso. Una película comic animé podría llamarse “Piñera contra los vándalos”.

II. Comencemos por el diagnóstico.

En Chile la pobreza en 1990 superaba el 43%, y hoy es 10%. El Índice de Desarrollo Humano es por lejos el mejor de América Latina (PNUD). Ambos son avances notables, sin parangón en la región. Sin embargo, según el Banco Mundial, Chile continua persistentemente entre los 25 países más desiguales del mundo, calculado por Índice de Gini (después de impuestos y transferencias). Entre los países de la OCDE, es el más desigual por lejos, junto con México que nos sigue con ahínco.

El 33% de ciudadanos que ha ido saliendo de la pobreza tenía contenida una gran avidez por el consumo de bienes, servicios, automóviles, viajes. Lo han hecho y disfrutado... pero a costa de niveles de endeudamiento extremadamente altos, impulsados por las tarjetas de crédito de casas comerciales que en barrios de ingreso bajo, literalmente, se regalan en las esquinas. El endeudamiento de los hogares registró un máximo histórico en 2019. “Los hogares registraron un stock de deuda equivalente a 73,3% del ingreso disponible, superior en 3,2 puntos porcentuales al cierre del año anterior”, señaló el Banco Central. La deuda de consumo es como adicción a la cocaína. Una bomba de tiempo nacional, que provoca mucha angustia personal.

En Chile, la distribución del ingreso calculada antes de impuestos es virtualmente igual a la distribución después de impuestos y transferencias directas del gobierno a los ciudadanos. Mejora sólo un pelito. No hay un efecto redistributivo de relevancia. Todos los otros países OCDE tienen distribuciones del ingreso muy similares a Chile antes de impuestos, pero esta situación cambia dramáticamente después de impuestos y transferencias. Esto es lo que hace a todos los países de Europa, especialmente los del norte, más humanos y solidarios. Se supone que uno de los roles esenciales de los sistemas tributarios es la redistribución del ingreso y de oportunidades educativas, como pasa en todos los países avanzados sin excepción.

El 1% más rico de Chile, considerando los ingresos del capital (las utilidades anuales), se lleva para la casa nada menos que el 33% del PIB cada año, mucho más que en USA y Rusia, 20%. En el otro extremo, los Países Bajos y Dinamarca... es el 6%! Para formarse una idea, cada hombre, mujer y niño de nuestro 1% acumula *mensualmente* \$23 millones de pesos, o sea US\$ 43 mil dólares. Una familia *top rich* con dos hijos dispone en teoría de \$92 millones mensuales si utiliza todos los salarios y utilidades de inversiones y acciones. Con la reproducción completamente endogámica de esta elite, seguramente los hijos y nietos, aunque sean tontorrones, los seguirán ganando y acumulando *per secula seculorum*. Diosito no me des sino que ponme donde haiga, dice el refrán popular. Diosito, déjame por favorcito nacer en Las Condes o Vitacura, estudiar en esas comunas, casarme con alguien de esas comunas, y que me contrate después un tío o el papá de mi compañero de secundaria.

Comparemos por ejemplo el 0.43% del PIB recién anunciado por el Presidente para todas las medidas paliativas, con este 33% del PIB del 1% más rico. Si ellos aceptaran pagar en impuestos un 9% del PIB adicionalmente (con lo que seguirían siendo sideralmente ricos), Piñera habría podido hacer

concesiones 20 veces mayores. Por ejemplo, con su reforma cosmética de hoy, la Pensión Básica Solidaria pasará de miserables \$110 mil mensuales a miserables \$130 mil mensuales. Si los ricos del 1% se pusieran de veras, esta pensión se cuadruplicaría y superaría el salario mínimo.

A todo esto, el resto del país vive con un promedio de \$350 mil mensuales, que va desde \$500 mil en el 8 decil, hasta \$100 mil en el primer decil. Endeudados en el 73.3% de su ingreso. La alegría que se suponía que llegaba el año 90 con el retorno de la democracia definitivamente no llegó, y son las dirigencias políticas y empresariales de 30 años las culpables totales, en contubernio tácito o explícito. No tendría porqué haber sido así, y no sólo habríamos crecido igual, sino probablemente más, al darle un ingreso digno a todos, y al formar a nuestro capital humano de mejor manera.

Todos conocemos los abusos de ciertas empresas, escándalos en las FFAA, macro estafas a diario, perdonazos tributarios, y las dietas parlamentarias que descomponen a la ciudadanía. El latrocinio de los medicamentos ha ocurrido a vista y paciencia de sucesivos gobiernos. Felizmente Piñera ofreció un paliativo al respecto, pero sin cortar el negociado a laboratorios y farmacias.

Los ladrones de cuello blanco no se lo han ensuciado nunca en la cárcel, por más millonarias que hayan sido sus colusiones o desmanes. Peor aun, hay normas y leyes verdaderamente infames. No son los jueces, es el Código Penal el que castiga con cárcel al ladrón de gallinas y no al empresario o político cuyas estafas se miden en millones de gallinas, el que termina zafando con clases de ética o arresto domiciliario por algunos meses.

Muchos ex ministros de Pinochet, beneficiarios de privatizaciones demostradamente truchas, son hoy orgullosos miembros del directorio o dueños de algunas de las mayores empresas del país, comenzando por Soquimich, del yernísimo Julio Ponce Lerou, que aparece constantemente en la prensa con una sardónica sonrisa. Todos declaman afuera por el éxito de este oasis latinoamericano, que es SU éxito. Sería interesante verlos ahora dando conferencias en Harvard.

Emblemático es el caso de Pablo Alcalde, expresidente de La Polar y principal responsable de una de las estafas más grandes ocurridas en Chile, que afectó con pérdidas millonarias a miles de accionistas, clientes de los más pobres del país, bancos y bonistas. Su “castigo” fueron 5 meses en prisión preventiva. En 2017 la Corte de Apelaciones de Santiago anuló la “millonaria” multa de \$670 millones de pesos que le había aplicado la Superintendencia de Valores y Seguros. De solo pensar en los millones de dólares que debe tener guardados en las Islas Caymán o similares, me da pataleta.

Me extendí en este caso puntual para enfatizar un aspecto muy importante: la gente no sólo está harta con un sistema neoliberal que los dejó indefensos al cumplirse las leyes, sino que vio estos abusos ilegales sin castigo cada cierto número de meses y su indignación aumentó y aumentó... hasta explotar en Octubre de 2019, fecha para recordar. La revolución de Octubre contra los zares de la explotación.

La carga tributaria total de Chile es 22.5% del PIB. La de cualquier país de ingresos iguales o mayores a los de Chile es de 30, 40 o casi 50% anual. El Estado chileno es pobre como rata, y el total de la recaudación fiscal equivale a \$250 mil por chileno al mes, incluyendo infraestructura, defensa, justicia, pensiones, etc. Por mucho que tenga ineficiencias, este Estado no es capaz en absoluto de garantizar lo que la ciudadanía clama: mejor salud, pensiones, transporte, y salario mínimo bastante mayor a los miserables \$300 mil mensuales de hoy. No es sólo que haya ineficiencias públicas. Aunque el Estado fuera una maquinaria perfecta, la plata no alcanza ni por donde se mire. Muchos “derechistanos” se

escudan en la ineficiencia pública para evadir o eludir impuestos. Eso es falso e inmoral. Van a un restaurant con la familia, piden factura a su empresa en lugar de boleta, y le dicen a la señora, con un gesto cazurro y una sonrisa en la boca: “para qué le vamos a dar plata al fisco ¿para que la despilfarre?”.

La experiencia de los países de la OCDE muestra una tendencia estadísticamente indesmentible²: entre 1965 y 2014, a medida que el PIB *per capita* fue aumentando (en dólares constantes), desde un promedio de US\$ 14 mil a US\$ 36 mil por año, la suma de la carga tributaria más las contribuciones sociales fue aumentando continuamente desde 25% del PIB hasta 35% en promedio (aunque con dispersión entre países). Por supuesto, sus gobiernos fueron modernizándose en paralelo, de modo de administrar eficientemente esos recursos. Requisito *sine qua non*. Soy miembro del Consejo Presidencial para la Modernización del Estado, y me propongo seguir trabajando contra viento y marea, pues esto es indispensable en el neoliberalismo, la social democracia o el comunismo.

En materia de PIB *per capita* e impuestos, Chile está hoy aproximadamente como el promedio de la OCDE estaba en 1965. **A medida que las clases medias más educadas vayan demandando y exigiendo más prestaciones de parte del Estado, el aumento de la carga tributaria es prácticamente inevitable.**

De ahí el uso de esta palabra en el título de este ensayo. Al reducirse la pobreza de 43% a 10% de la población, surgió una nueva clase media baja altamente vulnerable, endeudada, y con permanente riesgo de recaer en la pobreza. Una mayoría de quienes hoy protestan pacífica o violentamente la constituye este tercio de la población que vive en estado de inseguridad social permanente. Una enfermedad severa en la familia, pierden la casa y entran al 10% más pobre.

Estos fenómenos, junto con las tendencias mundiales que se están expresando en muchos países, esta queja contra el capitalismo desenfrenado, han impulsado a los *millenials* junto con sus padres a una cultura de derechos sin deberes, el que no llora no mama y el que no afana es un gil. El que no saquea supermercados vendría siendo otro gil, por supuesto.

Tal vez el peor problema de nuestro capitalismo desenfrenado, por lejos el peor, es la cultura de individualismo inculcada masivamente. Primero yo, segundo yo, y los demás que se jodan... lo cual me da derecho a estafar o saquear, y en tiempos de paz, a dejar las botellas de cerveza botadas en la arena de la playa o a coludirme por el papel confort. Los chilenos olvidamos que la generosidad y la solidaridad son músculos que, si no se ejercitan, se anquilosan. Muchos los usan sólo una vez al año para regalar en promedio 10 o 20 lucas a la Teletón. La ética de respetar al prójimo, la de hacer las cosas bien, la de la solidaridad, esa que se aprende en la casa y en la primera década de la vida, se nos fue escurriendo entre los dedos de las manos.

Pablo Gonzalez, del Centro de Sistemas Públicos de la U, escribió una notable columna: “Individualismo sin sociedad: nuestros desafíos pendientes”. En ella plantea:

“El modelo chileno instaurado por la dictadura promovió la anomia (Durkheim) y dislocó los equilibrios entre reciprocidad, redistribución e intercambio que han existido por milenios en las sociedades humanas (Polanyi). Desmontando las regulaciones que asfixiaban la economía, destruyó también las organizaciones sociales, profesionales y comunitarias, creando individuos sin proyectos comunes. Para corregir un modelo de reparto capturado por grupos con poder, instaló un sistema de capitalización. Para resolver los problemas de salud y educación, promovió las soluciones privadas y la competencia de

² “The future of social protection in Latin America in a context of accelerated changes”, Bertranou, Casali y Velasco, OIT 2018.

mercado. No resolvió los problemas públicos, los privatizó. Al establecer el intercambio como regulador de todos los ámbitos de la vida social, asfixió la solidaridad y el altruismo, confinándolos a la caridad y la focalización”.

“Ningún país ha transitado a un orden abierto (North) y el desarrollo pleno sin una esfera pública fuerte, un acuerdo social genuino ... y un proyecto de largo plazo compartido que oriente la subjetividad, provea inclusión y justifique la paciencia. Estamos a la espera de un relato que convoque a todos, que haya escuchado, interpretado y dado sentido a lo que está pasando, y convierta la crisis en oportunidad”.

A este coctel hay que sumarle los crecientes problemas de salud mental³: hay aproximadamente 1.2 millones de niños, niñas y adolescentes con trastornos de diferente severidad. Suele combinarse con abuso de alcohol y drogas, también creciente.

Por otro lado, la fácil organización de protestas en redes sociales, y la congestión de Santiago que enfurece al más tranquilo, peor aun con la red de Metro parcialmente destruida, hacen muy probable que los incidentes continúen por un largo tiempo si no se toman medidas mucho más osadas que hasta el momento. En la base, como dijimos, está la inequidad acumulada no sólo por treinta años, sino durante el largo gobierno de Pinochet que llevó el porcentaje de pobres a la estratosférica cifra de 43%. Horrenda.

III. Un poco de teoría socioeconómica.

Un magnífico libro de Richard Wilkinson se denomina “Cómo la desigualdad económica perjudica sociedades”. Este va demostrando implacablemente, cuadro tras cuadro, lámina tras lámina, cómo los países con mayores niveles de inequidad de ingreso, *de manera independiente de su ingreso per cápita promedio*, es decir, no importando si son países ricos o pobres en el promedio, tienen peores índices de salud, obesidad, delincuencia, violencia intrafamiliar, confianza interpersonal, enfermedad mental, embarazo adolescente, esperanza de vida, y otros males sociales. ¿Le suena conocido? Salvo por la esperanza de vida, no nos libramos de ninguno. (Eso se lo debemos en buena medida al Dr. Fernando Monckeberg y su programa de nutrición infantil. Sigo esperando su estatua).

La evidencia es científicamente clara e impactante. Wilkinson demuestra incluso que, al interior de Estados Unidos, con políticas muy homogéneas, estas preocupantes correlaciones se mantienen entre los diferentes Estados de una misma nación. El lector puede ahorrar algo de tiempo viendo el ilustrativo e impactante video TED en español⁴. Le ruego que no deje de verlo.

Es muy importante entender esto: no importa cuánto crezcamos, si se mantiene la inequidad, deja daños sociales feroces, cosa que a los economistas de izquierda y derecha no les ha parecido importar demasiado. Las enfermedades mentales, la delincuencia y la confianza interpersonal no se miden en el PIB, luego no han influido en sus decisiones.

Este texto ha causado escozor en las mentes más neoliberales, que se han apresurado a desacreditarlo metodológicamente, a pesar de que la demostración es concluyente. La prensa chilena lo ha sepultado.

³ Ver “El tsunami de las patologías mentales”, M. Waissbluth, Centro de Sistemas Públicos, 2018

⁴ Richard Wilkinson: Cómo la desigualdad económica perjudica sociedades <https://www.youtube.com/watch?v=cZ7LzE3u7Bw>

Sus autores no son marxistas sino ilustres profesores británicos. Pero no hay peor ciego que el que no quiere ver, sobre todo si no le conviene políticamente, ni en la carga tributaria que afecta su bolsillo, ni en su libertad para mandar a sus hijos a una escuela con otros alumnos cuyos padres tienen exactamente su mismo nivel de ingreso ni —esto es tal vez lo más duro— si le significa poner un grano de duda en lo que ha venido predicando con convicción en las aulas, la prensa, el exterior, y reuniones familiares por cuarenta años: que el crecimiento económico es lo único que importa, que todo lo demás se arregla en el camino.

Un Informe OCDE 2015 se denomina “Todos Juntos ¿Por qué reducir la desigualdad nos beneficia?...en Chile”. Cito: “los efectos de la redistribución fiscal a través de impuestos directos y de las prestaciones sociales en efectivo son débiles y contribuyen muy poco a reducir la desigualdad de ingreso autónomo en Chile. La baja cobertura y el bajo nivel de las ayudas entregadas por el sistema de protección social limitan la capacidad de las políticas públicas de reducir las desigualdades. En Chile, el sistema redistributivo reduce las desigualdades de los ingresos de mercado en un 5%, contra un 27% en la OCDE.” Parece que nuestro arribismo de ingresar a la OCDE tenía un carácter más cosmético que un real interés por escuchar sus recomendaciones.

A continuación, puesto que este no es un artículo académico, voy a citar un muy largo párrafo de otra imperdible charla TED. Un multimillonario norteamericano, Nick Hanauer, denuncia muy didácticamente las fallas del modelo neoliberal en “El sucio secreto del capitalismo. Y un nuevo camino hacia adelante.”⁵ En la parte central dice (párrafos abreviados):

Soy capitalista, y después de una carrera de 30 años en el capitalismo ... generando decenas de miles de millones de dólares en valor de mercado, no estoy solo en el 1 por ciento superior, estoy en el 0.01 por ciento superior.

He venido a compartir los secretos de nuestro éxito, porque los capitalistas como yo nunca han sido más ricos. ¿Cómo logramos obtener una parte cada vez mayor del pastel económico cada año? ¿Es que la gente rica es más inteligente que hace 30 años?

No. Todo se reduce a una sola cosa: economía. Aquí está el secreto sucio. Hubo un tiempo en el que la profesión económica trabajaba por el interés público, pero en la era neoliberal, trabajan solo para grandes corporaciones y multimillonarios, y eso está creando un problema.

Podríamos elegir promulgar políticas económicas que aumenten los impuestos a los ricos, regulen a corporaciones poderosas o aumenten los salarios de los trabajadores. Lo hemos hecho antes. Pero los economistas neoliberales advertirían que todas estas políticas serían un terrible error, porque según ellos, aumentar los impuestos siempre mata el crecimiento económico, cualquier forma de regulación gubernamental es ineficiente, y aumentar los salarios siempre mata a los empleos.

El supuesto económico neoliberal número uno es que el mercado es un sistema de equilibrio eficiente, lo que básicamente significa que si una cosa en la economía, como los salarios, sube, otra cosa en la economía, como los empleos, debe bajar. En Seattle donde vivo, cuando en 2014 aprobamos el primer salario mínimo de 15 dólares de nuestra nación, los neoliberales se asustaron por su precioso equilibrio. "Si aumentan el precio de la mano de obra", advirtieron, "las empresas comprarán menos. Miles de trabajadores de bajos salarios perderán sus empleos. Los restaurantes cerrarán". Excepto ... que no lo hicieron. La tasa de desempleo cayó dramáticamente. El negocio de los restaurantes en Seattle floreció.

⁵ https://www.ted.com/talks/nick_hanauer_the_dirty_secret_of_capitalism_and_a_new_way_forward Erik Hanauer.

¿Por qué? Porque no hay equilibrio. Aumentar los salarios no mata empleos, los crea; porque, por ejemplo, cuando a los dueños de restaurantes se les exige repentinamente que paguen a sus trabajadores lo suficiente como para que ahora incluso puedan permitirse el lujo de comer en los restaurantes, no se reduce el negocio de los restaurantes, obviamente crece. *(Por cierto, aquí agrego como MW, en el 4º día de crisis Andrónico Luksic anunció que en sus empresas nadie ganará menos de \$500 mil mensuales, con bastante malestar de algunos colegas empresarios)*

La segunda suposición es que el precio de algo siempre es igual a su valor, lo que significa que, si alguien gana 50 mil dólares al año y yo gano 50 millones de dólares al año, eso es porque produzco mil veces más valor. Es una suposición muy reconfortante para un CEO que se paga a sí mismo 50 esa cifra pero paga a sus trabajadores salarios de pobreza. Tómelo de alguien que ha dirigido docenas de negocios: no tiene sentido.

A las personas no se les paga lo que valen. Se les paga lo que tienen el poder de negociar, y la caída de los salarios en el PIB no se debe a que los trabajadores se han vuelto menos productivos, sino a que los empleadores se han vuelto más poderosos. Al pretender que no existe el desequilibrio gigante en el poder entre el capital y el trabajo, la teoría económica neoliberal generó una mafia de protección para los ricos.

La tercera suposición, con mucho la más perniciosa, es un modelo de comportamiento que describe a los seres humanos como "*homo economicus*", lo que básicamente significa que todos somos perfectamente egoístas, perfectamente racionales e implacablemente auto-maximizados. *(Esta, lo digo como MW, fue la esencia de las propuestas ideológicas de los arcángeles de Chicago y de Jaime Guzmán a su General Pinochet, con lo que cambió la cultura chilena casi irreversiblemente. La solidaridad prácticamente se esfumó.)*

Pero ¿es plausible que durante toda su vida, cuando hicieron algo bueno por alguien más, todo lo que hicieron fue maximizar su propia utilidad? ¿Es plausible que cuando un soldado salta sobre una granada para defender a otros soldados, promueven su estrecho interés personal? Este modelo de comportamiento es el que está en el corazón frío y cruel de la economía neoliberal, y es tan moralmente corrosivo como científicamente incorrecto porque, si aceptamos al pie de la letra que los humanos son fundamentalmente egoístas, debería ser cierto por definición que miles de millones de actos individuales de egoísmo se transubstancian mágicamente en prosperidad y bien común.

Si en cambio aceptamos la última investigación empírica, la ciencia real, que describe correctamente a los seres humanos como criaturas altamente cooperativas, recíprocas e intuitivamente morales, entonces se deduce lógicamente que debe ser la cooperación y no el egoísmo la causa de nuestra prosperidad.

Si alguien cree que las ideas de Hanauer son una mera fumada de opio, infactibles en la práctica, es importante destacar que ya hay tres países pioneros en el mundo, avanzando en esta dirección: Escocia, Islandia y Nueva Zelanda. No tan curiosamente, son social democráticos y sus tres primeros ministros son mujeres. Crearon la "Alianza de la Economía del Bienestar" (*Wellbeing Economic Alliance*)⁶ y están planificando una economía que maximice el bienestar individual y la sustentabilidad ambiental, en lugar del crecimiento del PIB.

El tercer ingrediente teórico: Acemoglu y Robinson, en su magistral libro "¿Por qué fracasan los países?", plantearon que las instituciones económicas pueden ser "extractivas" o "inclusivas". Las

⁶ <https://wellbeingeconomy.org/>

“inclusivas” son aquellas leyes y normas que posibilitan la participación de la mayoría de las personas en actividades que aprovechan sus talentos, de modo que cada uno elija lo que desea. Con lujo de ejemplos muestran como ello ocurre en los países avanzados. Las “extractivas”, en cambio, tienen como objetivo extraer rentas y riqueza de un subconjunto de la sociedad para beneficiar a otro. Algunos se hacen muy ricos y el resto que se chupe el dedo ¿Suena conocido?

Estos autores dicen además que el carácter “inclusivo” o “extractivo” de las instituciones *económicas* no se da por si solo, sino como resultado de instituciones *políticas* que también pueden ser “inclusivas” o “extractivas”. Las “extractivas” son aquellas normas y leyes impulsadas por las fuerzas políticas para mantener la extracción de rentas de un conjunto de la sociedad respecto a otro. Por ejemplo, los sistemas tributarios regresivos, un Código Penal que no penaliza adecuadamente al cuello blanco, reelección parlamentaria y alcaldía indefinida, y un largo etc. Es la alianza entre fuerzas políticas y empresariales, su contubernio tácito o explícito en definitiva, la que permite la “extracción”. Una suerte de mega cohecho a nivel sistémico.

IV. ¿Que pasó en Chile? La explicación es política.

La coalición de derecha, representada mayoritariamente por RN y la UDI, que ha sido el reducto político rudo y de mayor envergadura del pinochetismo y el neoliberalismo extremo, es la que durante 30 años en el Congreso y 5 en el Ejecutivo ha sido la persistente defensora de las instituciones económicas y políticas “extractivas”, oponiéndose férreamente a los tímidos intentos de la centroizquierda de aprobar leyes más “inclusivas”, y también de modificar la feroz segregación social y académica del sistema escolar, base esencial del modelo. Esta batalla era y es demasiado importante en lo ideológico. Fue parte de los videos de la franja presidencial, con mentiras bastante burdas sobre la vilipendiada “tómbola”. Por eso la actual Ministra Cubillos se ha dedicado con ahínco a desvirtuar y si es posible dismantelar esa ley aprobada en el gobierno anterior: por que no es un tema menor, sino que la segregación (urbana, académica, social), ha sido una de las esencias del sistema de *apartheid* chileno. Tal vez no es casualidad que retuvo su puesto en el cambio de gabinete.

Con todo, mucho se logró, de otra manera no se hubiera reducido la pobreza de manera tan radical. Cuando hay éxito económico y se crece rápidamente, hay pleno empleo, los salarios suben y la pobreza disminuye. Pero lo que hizo la coalición de centro izquierda de la Concertación (de la cual fui parte hasta el 2002 y comparto las culpas) fue en realidad aceptar que se llevara la libertad económica a sus extremos... de manera casi completamente desregulada, empujando el concepto de subsidiariedad del Estado a los extremos soñados por Jaime Guzmán.

Sus economistas, supuestamente progresistas, son los que primaron con la ideología que nos describe más arriba el magnate Hanauer. Su épica de retorno a la democracia de los 90 se transformó en la cómoda prebenda del auto con chofer y la pitutocracia del 2000 en adelante. Como dijo Felipe Lamarca, Chicago Boy y exPresidente de la SOFOFA en 2005: "Chile no va a cambiar mientras las elites no suelten la teta"⁷. Le valió su virtual ostracismo entre los empresarios. Muchos Concertacionistas no solo se agarraron de la teta, sino que no la han querido soltar hasta hoy.

⁷ Fuente: Emol.com - <https://www.emol.com/noticias/Economia/2017/10/18/879620/A-12-anos-de-la-polemica-frase-de-Lamarca-Chile-no-va-a-cambiar-mientras-las-elites-no-suelten-la-teta.html>

Así, graciosamente, nos “otorgaron” el financiamiento compartido en las escuelas (impulsado por el ministro socialista Jorge Arrate). Libertinaje en el mercado universitario. Permisividad respecto a colusiones y fusiones monopólicas. Superintendencias semi castradas. Reducida carga tributaria. Privatización de servicios básicos, pensiones, Isapres, educación y salud. Estos economistas supuestamente “progre” se compraron el “modelito” completo y orgullosos recorrieron el mundo alabándolo, al igual que el sistema educativo. Según datos del Colegio Médico, en 1995 el 52% de las horas médicas estaba en el sector público, que atiende al 70% de la población. Al 2009 este indicador había descendido al 33%. La proporción de matrícula en escuelas públicas cayó en similar proporción. En Chile hay sólo siete AFP, que comparten ganancias mas no pérdidas con los ahorrantes, colusión por comisiones y manejo a su antojo del mercado accionario en beneficio de sus dueños. Ahí está la verdadera trampa.

Fue la Concertación, con muchos méritos por cierto al lograr el retorno pacífico a la democracia bajo la amenaza de golpe desde 1990 al 2000, la que desarrolló sin querer queriendo el caldo de cultivo básico para las explosiones sociales del 2006, la más grande del 2011... y la gigantesca del momento. La derecha puso activamente de lo suyo, bloqueando en el Congreso cualquier tímido intento de la centroizquierda por reformas más progresistas e inclusivas, que si los hubo, y varios.

El problema es que no se defendieron las ideas progresistas con demasiada pasión, ni convocando a la ciudadanía a marchar por las calles en su defensa. En general, esta ciudadanía (me incluyo) ni se enteraba cuando la derecha bloqueaba en el parlamento diversos intentos de reformas pro equidad.

Por ejemplo, un gran negociado ocurrió cuando brotaron como hongos universidades chantas y con fines de lucro, que engañaban a estudiantes con escasa comprensión lectora ofreciéndoles un Ipad si se matriculaban (verídico). Dirigentes de esta coalición no sólo no impidieron el ilegal lucro, sino que varios pusieron sus negocitos propios⁸ y no se lo explicaron a la ciudadanía. Para ser justos, la Concertación intentó por primera vez la acreditación universitaria obligatoria en el 2005, y la ley fue bloqueada por los senadores de derecha, aduciendo que “había que dejar funcionar el mercado”. Se requirieron cientos de miles de estudiantes marchando el 2011 para que al fin los ilustres comprendieran que este “mercado” debía ser regulado vía acreditación.

Esa coalición “progresista” llamada Concertación, en los hechos, fue una coalición de centro derecha, pero no en el sentido de apuntar hacia una democracia neoliberal bien regulada y eficiente, al estilo del social cristianismo europeo, sino a fortalecer – insisto que sin querer queriendo - el capitalismo salvajemente desregulado y nulamente fiscalizado. “Crecimiento sin importar la inequidad o los abusos” fue, no en las palabras pero si en los hechos, su forma básica de actuación. Asimismo, no supo o no quiso contradecir la cultura valórica de Jaime Guzmán y sus arcángeles de Chicago: cada uno se rasca con sus propias uñas y la solidaridad no es relevante, salvo actos espurios de caridad.

Si el lector piensa que exagero, considere lo siguiente: llevamos 30 años de democracia, de los cuales 25 con la Concertación en el gobierno. No es poco tiempo para corregir el daño pinochetista, por mucho que hubieran “leyes de amarre”. ¿Cuál fue el resultado? Un Índice de Gini que mejoró de manera insignificante, y el 1% más rico aumentó progresivamente su participación en el PIB, para llegar al record mundial: 33%. ¿Esa cifra se dio por causalidad y coincidencias astrales?

⁸ Maria Olivia Monckeberg, “La privatización de las universidades. Una historia de dinero, poder e influencias”, 2005

¿Qué le pasó por la cabeza a los líderes de esta coalición? Según Mauricio Rojas, en la revista América Economía de Marzo de 2015, una de las explicaciones “...se origina cuando la centro-izquierda chilena, aquella que decidió con coraje político enfrentar a la dictadura, recuperar la democracia y consolidar una transición, resolvió - bajo términos que aún desconocemos en su integridad - que el financiamiento de sus campañas corriera por cuenta de quienes, de una u otra forma, apoyaron o se enriquecieron bajo una dictadura.... un sector no menor de la Concertación perdió simplemente su esencia, es decir, una serie de características imprescindibles para que, como dice su definición, algo o alguien sea lo que es.” El fantasma del corruptor Ponce Lerou ha seguido vivo y coleando, y su encarnación aparece a menudo en los diarios con un vaso en la mano. Sideralmente rico. Big time.

El gobierno de Piñera 1, en la práctica, fue el quinto gobierno de la Concertación. No necesitaba hacer otra cosa. El gobierno de Piñera 2 apuntaba en la misma dirección... hasta que el oasis chileno desilusionó a la prensa internacional, cuando los incidentes que hoy vivimos mostraron que en realidad Chile, si se le despojara el 10% más rico, sería un país latinoamericano más, al borde de caer en el populismo, el kirchnerismo, el bolsonarismo o el chavismo.

V. La inevitabilidad socialdemocrática: 8 propuestas.

Muchas de las visiones sobre socialdemocracia, y las propuestas concretas, están descritas con mayor detalle en mi ensayo “Tejado de Vidrio: Cómo recuperar la confianza en Chile”, Random House, 2016. Está fácilmente disponible vía Amazon y Buscalibre.com

Los cambios educativos se pueden ver detalladamente en “Educación para el Siglo XXI”, disponible gratuitamente en www.mariowaisbluth.com

El 26 de Octubre me volvió el alma al cuerpo. No sólo por la hermosa e histórica manifestación (aunque ensuciada por vándalos al final) sino por la prensa del día siguiente. Los principales dirigentes políticos de derecha postulando con férrea convicción aquello en que nunca creyeron antes, el tránsito a un modelo estilo alemán.

Mario Desbordes, Presidente de RN, dijo en estos días: “pasar de la economía de mercado, con un tímido tinte social, a una economía de mercado como en Alemania... hay que reivindicar el rol del Estado en áreas como salud y educación. Tenemos que dejar los dogmas que nos tenían metidos en trincheras”⁹. Delirante. ☺ ☺ ☺ Hace sólo un mes atrás el hubiera llamado a disciplinar a cualquier parlamentario RN que se atreviera a decir semejante barbaridad. Esta anécdota confirma lo que he creído por décadas: **La inevitabilidad política y socio económica de un modelo socialdemocrático para Chile, estilo Alemania, Canadá o Finlandia.** En caso contrario, el país se reincendiará periódicamente.

Por cierto, esperemos a ver si centro derecha y centroizquierda son capaces de converger a un nuevo pacto social de esta índole (en las antípodas de una Chilezuela) sin comprarse peleas estúpidas por un trocito de poder de corto plazo, y de migrar lenta y pausadamente hacia allá. (Tal vez soy iluso, cerca del 80% de la población no lo cree posible hoy. Seguiré intentando como porfiado que soy).

⁹ <https://www.latercera.com/politica/noticia/mario-desbordes-presidente-rn-modelo-requiere-urgentes-profundas-correcciones/878540/>

Digo “lenta y pausadamente” porque ninguna economía, ninguna, resiste saltos bruscos, y seguirá siendo un bien que hay que cuidar meticulosamente. Por ejemplo, resulta obvio que deberemos subir las tasas tributarias desde el 22.5% actual a 25% o 28% como en toda la OCDE. Hacerlo de golpe sería un colapso. El principal acuerdo empresarios – trabajadores - derecha – izquierda es la velocidad y secuencia de ese cambio... como ha ocurrido en los países OCDE. Por cierto, Andrónico Luksic dio otra sorpresa, hablando por primera vez en Chile de un posible impuesto al patrimonio. Es ahí donde está el nudo gordiano, no en los salarios mensuales que se auto-pagan. Ge-nial. Ge-nial. 200 Andrónicos en la elite empresarial y estaríamos al otro lado. No se ve fácil.

Hay que aclarar qué entendemos en su esencia por social democracia, término muy manoseado y vilipendiado recientemente en el mundo. Es un modelo diferente de capitalismo de mercado, en que la carga tributaria es mayor, y esos recursos el Estado los administra eficientemente, ya sea para redistribuir a los más pobres, o para ofrecerle a la clase media servicios que no lograrían obtener de otro modo. Quienes viven en el Norte de Europa pagan felices más impuestos, a cambio de recibir esos servicios.

Ojo. Eso no significa necesariamente que el Estado los ofrezca por si mismo. En algunos casos sí, en otros no. Por ejemplo, me parecería vital que todo Transantiago sea operado por la excelente empresa estatal Metro, por diversas razones prácticas y técnicas. Pero no me parece indispensable que la salud sea ofrecida únicamente en hospitales públicos... siempre que esos recursos no se le den a clínicas privadas en condiciones de lucro grotesco, sino en licitaciones o concesiones bien diseñadas y supervisadas. Lo mismo con las cárceles, y aunque le duela a muchos “revolucionarios de frappuccino”, las vilipendiadas autopistas concesionadas.

Una aclaración necesaria. Varios países nor-europeos comenzaron recientemente a reducir la carga tributaria, considerando que sus impuestos eran excesivos. Eso lo ha usado nuestra derecha (al menos hasta hace un mes) para demostrar su “fracaso”. Falso como Judas y lo saben. Reducir la carga tributaria de 45% a 42% (dato real) los deja todavía a distancia sideral de nuestro Chile con 22,5%. Siguen siendo profundamente socialdemócratas, y no podrían volver atrás porque sus ciudadanos se lo impedirían. Los quiero ver teniendo que reducir por ejemplo sus pensiones solidarias.

¿Qué NO es socialdemocracia? El modelo norteamericano, que en su forma más pura se acerca bastante a lo que la derecha chilena ha venido postulando por décadas: baja carga tributaria con su consecuente explotación de los más pobres y el 1% mas rico atesorando no el 33% del PIB, como en Chile, sino el 20% en EEUU. Eso ha llevado a tener mendigos en las calles en el país más poderoso e innovador del planeta. En los hechos, tienen al “Tea Party” republicano definiendo sus políticas.

Tampoco es socialdemocracia, para mi, la Venezuela o la Cuba de hoy, que constituyen una suerte de comunismo deshilachado que ha conducido a emigraciones masivas, pobreza y miseria. No aceptan ni creen en el mercado salvo excepciones. En Chile hay adoradores de ese modelo en el PC y el Frente Amplio. Lo festejan públicamente. Creen en la lucha de clases (y su correlato en legislación laboral) como si fuera el Siglo XIX. Están en su derecho siempre que lo hagan por la vía democrática. Pero creo que están errados de raíz. Supongo que ha sido su manera de protestar por la grave inequidad de Chile, pero esto sería saltar de la sartén al fuego. Ojalá recapaciten.

Una vez aclarado el marco ideológico básico, procuraré postular los elementos indispensables para la transición. Pero antes, un recordatorio de precaución, que me lo señala mi querido amigo “el Jota” y

que me hace evocar al Premio Nobel de Economía 1993, Douglass North: “Eso no ocurrirá sin presión y acción política constante. ¿Por qué un grupo pequeño que es dueño del 30% de la economía y probablemente del 50% del país en general, va a hacer algo para reducirse radicalmente en su poder y dinero? Eso en la historia no ha ocurrido nunca, sin acción política muy intensa. Si yo fuera ese grupo, haría como que sí cambio, pero cambio poco en la medida que se pueda. Por eso, hay esperanza, pero no se puede soltar nada... solo presión sin parar”.

El Jota tiene TODA la razón. La primera presión política en serio ocurrió ayer. Pero si los más ricos se siguen aferrando a sus prebendas, no quieren entender, amenazan con sacar sus capitales, y usan a sus testaferros en el Congreso, el Ejecutivo y la prensa impresa, me temo que la gente tendría que volver a salir a la calle. Por eso debe ser un proceso permanentemente participativo, de diálogo entre todas las fuerzas políticas.



Como ejemplo, Finlandia vivió una transición similar a mediados del Siglo XX, con una oposición férrea de la derecha, que pesaba mucho. La bronca duró cerca de una década hasta que prevaleció un modelo social democrático. Ojalá los grandes empresarios hayan aprendido, y tienen donde ir a mirar y aprender no solo a ese país, sino en todo el norte de Europa, Nueva Zelanda, Canadá, etc. La amenaza de sacar sus capitales me asusta poco. Donde quiera que vayan tendrán que pagar más impuestos que acá, salvo las Islas Vírgenes, para vivir tomando piña colada en Miami.

Cuando menciono la inevitabilidad socialdemocrática en Chile, lo digo en el convencimiento absoluto de que, en un país con la trayectoria de inequidad que ha tenido el nuestro, es la única vía pacífica al desarrollo. Espero que lo comprenda el Presidente Piñera, su equipo, y toda su coalición de gobierno.

¿Necesitamos una nueva Constitución? Hay quienes dicen que no se puede hacer nada sin esto. Me permito discrepar. No digo que no se requiera, sí, se requiere, pero lograr un acuerdo (necesariamente en el Congreso si respetamos la democracia) incluyendo nuevos cabildos, asamblea constituyente, plebiscito, puede tomar varios años, después de amplios procesos participativos que recuperen lo que intentó Bachelet en su último gobierno con los cabildos. Mientras estemos en democracia (espero fervientemente) será un paso indispensable pasar por el Congreso.

Recordemos que en los últimos 20 años se han hecho más de 20 cambios de rango constitucional, siendo uno no menor la eliminación de los Senadores Designados. En el intertanto, hay muchas Leyes de rango constitucional que se pueden comenzar a aprobar mucho más rápido. Por ejemplo, la eliminación de la propiedad indefinida de los derechos de agua. O bien, terminar con la prohibición de que el Estado pueda administrar nuevas empresas. Regulación y validación de plebiscitos. La renovación de la anquilosada Contraloría, etc.

Ocho pilares estratégicos para transitar a la socialdemocracia.

Expondré a continuación, de manera muy abreviada en este breve ensayo, los pilares estratégicos. Hago notar que sistemas complejos (como Chile en crisis) no se pueden abordar con herramientas simplonas, sino con una variedad de cambios, algunos simultáneos y otros secuenciales. En la jerga de políticas

públicas, estamos confrontados con un problema “maligno” o *wicked*¹⁰. Estos tienen múltiples orígenes, y múltiples consecuencias que se retroalimentan entre sí. De ahí que una sola herramienta (p. ej. Asamblea Constituyente) sería un simplismo absurdo.

1. Gasfitería política urgente.
2. Cambios políticos, jurídicos y constitucionales de mediano y largo plazo.
3. Recuperación de la ética, valores y educación ciudadana en la escuela.
4. Recuperación y saneamiento del “vilipendiado crecimiento”.
5. Un Estado fuerte, eficiente y con recursos.
6. Fortalecimiento del Estado de Bienestar socialdemócrata.
7. Control del narco y de la adicción.
8. La madre de todos los cambios: régimen semipresidencial.

1. Gasfitería política urgente.

Hay que tomar todas las medidas posibles para recuperar con urgencia la confianza ciudadana en el sistema político, aunque sea parcialmente, sea por leyes simples o de rango constitucional. No se trata solo de disminuir el salario de autoridades, o el número de parlamentarios. Son a lo menos siete reformas: hay que a) terminar de legislar y aplicar todas las propuestas de la muy plural y valiosa Comisión Engel, b) eliminar la reelección indefinida de parlamentarios y alcaldes. También se debe c) aumentar la duración del período presidencial, fuente esencial de las actitudes demagógicas tanto del Ejecutivo como el Congreso, d) introducir nuevos procedimientos legislativos para evitar o al menos controlar las propuestas espurias hechas “mirando a la galería” antes que por el bien del país.

Otro cambio urgente es e) una reforma rápida al Código Penal, aunque requiera muchos cambios de largo plazo. Hay que penalizar mucho más draconianamente a los criminales y delincuentes (eso es lo que son) de cuello blanco, y también a aquellos delincuentes militares de cuello gris, que son tratados con mucha gentileza por la justicia militar, y por cierto a los jueces corruptos. Asimismo, f) la pendiente reforma al sistema de pensiones, y g) la obligación de transparentar la propiedad de todas las empresas, de modo que un Ponce Lerou o un Yurazsek no hagan sus esquemas de “cascadas” en que al final nunca se sabe quién es quien. Por último, h) validar la responsabilidad civil y penal de las empresas, y no solo de sus directores y gerentes. Que les duela el bolsillo en serio a los dueños.

2. Cambios políticos, jurídicos y constitucionales de mediano y largo plazo.

Si bien se han hecho muchas reformas constitucionales, la única relevante y de envergadura la hizo Lagos en el 2005. Hay una gran variedad de temas a abordar en materia del equilibrio y reparto del poder político, derechos sociales básicos, derechos de propiedad sobre el territorio, autonomías de los pueblos indígenas, y una infinidad de otros temas. Para ello se deberá diseñar un mecanismo consultivo, que probablemente deba terminar en asamblea constituyente y plebiscito. Según el especialista Claudio Fuentes, esto durará por fuerza un mínimo de dos años, posiblemente tres, como ha ocurrido con reformas similares en otros países. Durante ese período, la posibilidad de que se crispen los ánimos aun más es elevada, y se requerirá una conducción gubernamental firme pero a la vez calmada para evitar que se desbarranque el proceso. Por eso me gustaría tratar de “destazar” este

¹⁰ https://www.researchgate.net/publication/43502862_Wicked_Problems_in_Public_Policy

animal en pedazos obvios antes de abordar la gran tarea, como lo describí en el ítem anterior, vía diversas leyes de rango constitucional.

3. Recuperación de la ética, valores y educación ciudadana en la escuela.

Muchas personas en estos días me han expresado su decepción por la pérdida de ética, valores y moral en la ciudadanía, especialmente en los más jóvenes. Esto no se arregla con un altoparlante llamando a la ética, ni con cursillos de ética y ciudadanía en 3º o 4º Medio. A esa edad, los jóvenes ya la perdieron y van a escuchar con audífonos en los oídos. Esto se arregla en los primeros diez años de vida.

Para comenzar a recuperar estos valores a largo plazo, hay reformas escolares BBB, buenas, bonitas y comparativamente baratas que podrían comenzar a partir del 2020:

- Fortalecer con muchos recursos a las escuelas de pedagogía, en particular las de educadoras de párvulos.
- Aumentar el salario de las educadoras de párvulo aun más que lo previsto en la Ley de Carrera Docente, de modo de convertirla en una profesión lo más atractiva posible. Es la primera prioridad financiera de toda la educación.
- Crear una verdadera carrera directiva escolar, para mantener a los mejores profesores, con mayor vocación y liderazgo, reorganizando nuestras escuelas desde abajo y no desde el Mineduc.
- Dar incentivos mucho más significativos que hasta ahora, para que los mejores directivos y profesores ejerzan en las escuelas más vulnerables y apartadas, no como hoy que se concentran en los colegios más caros.
- En Educación 2020 aprendimos, y ocurre hasta hoy, que el método de “tutoría entre pares”, ampliamente probado, que se está usando hoy y que cualquiera puede visitar en la Araucanía y la RM, permitiría no solo mejorar el aprendizaje de temas curriculares, sino más importante aún, las habilidades para el siglo XXI, entre las que destacan la empatía, la ética y los valores. Está ampliamente descrito en “Educación para el Siglo XXI”. Es la “ruta corta” a la transformación cultural.

4. Recuperación y saneamiento del “vilipendiado crecimiento”.

Algunos izquierdistas sentimentales atacan el concepto mismo de crecimiento económico. Que bastaría con redistribuir. OK, vayan a decirlo en USA o Japón. Lamento informarles que, para un país de ingreso medio como el nuestro, los recursos no van a bastar ni siquiera con una reforma tributaria. No se trata de crecer por crecer, sin respeto por el medio ambiente ni los trabajadores, sino de hacerlo de manera sustentable.

Nuestra productividad laboral es bajísima por diversos factores, como el analfabetismo funcional de cerca de 50% de los trabajadores y, peor aún, por la carencia de innovación y capacidad organizacional de la mayoría de nuestros criollos empresarios tanto grandes como PyMES. Así, el país no podrá competir ni exportar en los volúmenes que necesitamos, y seguirá siendo un exportador de productos de bajo valor agregado, en la época de la inteligencia artificial y, peor aun, del desplazamiento de mano de obra, cuestión que no parece estar en las preocupaciones de la dirigencia laboral. La Comisión Nacional de Productividad ha elaborado un gran número de propuestas sensatas, que en el fragor de la crispación política han sido insuficientemente atendidas por sucesivos gobiernos. No inventaré el hilo negro, se las puede consultar en www.comisiondeproductividad.cl

5. Un Estado fuerte, eficiente y con recursos.

Este es uno de los pilares estratégicos de un modelo socialdemocrático. En primer lugar, una reforma tributaria que vaya, *lenta y progresivamente*, incrementando los recursos que el estado puede gastar en redistribución y/o la mejora en los servicios que le provee a la ciudadanía, sean estos de salud, educación, o los que la propia ciudadanía priorice. No soy especialista tributario, sólo afirmo que la reforma tiene que ser claramente *progresiva*, en el sentido de que sea el 10% más rico, y especialmente el 1%, el que pague la mayor proporción en términos relativos y absolutos.

Por otro lado, si bien el Estado chileno es más eficiente de lo que muchos creen¹¹, está muy lejos de los niveles de eficiencia y productividad que se requerirían para prestar servicios de calidad, eliminar las largas colas y listas de espera, eliminar trámites eternos, y sobre todo, ganar la confianza y credibilidad de la ciudadanía. También debe evitarse por todos los medios posibles la corrupción, y hay mecanismos para hacerlo, como por ejemplo los sitios web de denuncia y otros que hay que formalizar, más allá del Contraloría. No me detendré en los detalles de estas reformas, salvo indicar que soy miembro de la Comisión Presidencial para la Modernización del Estado, que trasciende los períodos presidenciales y es plural en su composición. Hemos priorizado y continuamos trabajando en reformas fundamentales, indispensables con o sin crisis, y cualquiera sean sus consecuencias. Entre otras reformas se incluyen: Transformación Digital, Empleo Público, Agencia de Evaluación de Políticas Públicas, Flexibilidad en la Orgánica del Estado y Modernización de la Contraloría General de la República. Se pueden consultar en www.modernización.gob.cl

6. Fortalecimiento del Estado de Bienestar socialdemócrata.

Una vez concordadas las proposiciones del punto anterior, es evidente que se debe iniciar un proceso de consulta ciudadana para *priorizar los bienes públicos que la ciudadanía requiere*. No podemos convertirnos en Alemania o Noruega de un día para el otro. Tenemos que priorizar, guste o no, pues nos demoraremos no menos de una década, con mucha suerte, para poder pagar todas las deudas sociales. ¿Salarios mínimos? ¿pensiones? ¿educación escolar gratuita para todos? ¿transporte? ¿salud garantizada y de buena calidad? Las demandas más sentidas en las marchas fueron pensiones, transporte y salud. La lista de necesidades es larga, y se deben priorizar ordenadamente los qué y también los cómo en cada caso, y con qué ritmo. ¿Oferta pública, privada, mixta, ONGs?. *El proceso consultivo y participativo más importante, antes que la constitución, debe ser éste: la elaboración de un pacto social de largo plazo, en que se concuerde el ritmo y monto de las reformas tributarias, así como los servicios ciudadanos que estos recursos podrán financiar*. Este pacto social es el que debe quedar grabado en bronce, con un cumplimiento obligado para el gobierno actual y los futuros. Por cierto, no requiere de reformas de rango constitucional.

7. Control del narco y de la adicción.

Alguien podrá pensar que este no es un tema del mismo rango o categoría que los demás. Puede ser. Pero es nuestra principal amenaza. Quedó demostrado en los saqueos. Tenemos narcofunerales escoltados por la policía. Barrios completos de Santiago y regiones controlados por los narcos, creando pánico entre los más pobres. Lo peor: la gran mayoría de los delincuentes son adolescentes adictos, de muy difícil rescate. Las penalidades por tráfico deben incrementarse draconianamente, con cárceles ad

¹¹ World Governance Index

hoc, y debiera además crearse un cuerpo especializado, una suerte de DEA que desarrolle inteligencia en el tema, y permita a la PDI y la policía actuar con mucha fuerza y rapidez. También se requiere intervenir los barrios tomados por el narco con importantes programas sociales y de renovación urbana. Todavía estamos a tiempo de controlar esta lacra, pero nos queda poco. Es cosa de ver los otros países de la región.

Por otro lado, la reducción del consumo de alcohol y drogas ya ha sido probado en otras partes del mundo, particularmente en Islandia. Su ex Primer Ministro, el que puso a andar este maravilloso programa, nos ha visitado. Para variar, si bien este gobierno lo escuchó, comenzamos las cosas “a la chilena”, con pocos recursos, lentamente y en pocos municipios. Si en Islandia lograron la virtual eliminación del consumo adolescente de alcohol y drogas, y ya están exportando el modelo a Europa, no se ve por qué no lo podemos proponer acá. El Definido¹² publicó un detallado reportaje sobre cómo lo hacen en Islandia y los escasos avances en Chile. Por lo demás, la disminución de la demanda empeora el negocio de los narcos.

8. La madre de todos los cambios: régimen semipresidencial.

Esta propuesta también está ampliamente detallada y justificada en Tejado de Vidrio, no lo repetiré aquí. Esta fórmula constitucional evita el problema de la duración de los períodos de gobierno. Se diferencia la figura del Jefe de Estado o Presidente, de la de Jefe de Gobierno o Primer Ministro. Si este lo hace bien, puede durar una década, y si lo hace mal, dos años y cae el gobierno. Tiene la ventaja de que “obliga” al poder ejecutivo a gobernar con un parlamento que le es favorable. Es lo que habría ocurrido hoy con esta crisis, con un llamado a elecciones adelantadas. Lo ha propuesto un grupo muy plural de senadores, como Andrés Allamand, Carlos Montes, Hernán Larraín, Felipe Harboe y Andrés Zaldívar. Una reforma constitucional urgente, que tampoco necesita esperar a una asamblea constituyente.

Epílogo muy breve.

Una lectura detenida de los ocho pilares arriba descritos permite sacar una conclusión. La gran mayoría de estos temas han sido previamente propuestos, trabajados o escritos por una diversidad de personas de diversas trayectorias, o bien por grupos de trabajo muy plurales, lo que hace prever que no serán reformas tan difíciles de consensuar. Incluso un modelo socialdemocrático, que le impediría a los más ricos ser tan exageradamente ricos, en beneficio de toda la ciudadanía, no me parece imposible a la luz de los más recientes acontecimientos y las rasgadas de vestiduras de algunos líderes de Chile Vamos. Parecen ser algunos grandes empresarios el obstáculo a vencer.

Termino este ensayo con una misiva: Presidente Piñera, respetuosamente se lo digo. En un régimen tan profundamente hiper-presidencial como el nuestro, es usted quien tiene la palabra y en realidad, nadie más. Es usted quien tiene la posibilidad de producir una transformación histórica en Chile, o bien contentarse con algunos cambios “pobres pero honrados” para tratar de calmar a la gente y terminar su período de manera “pobre pero honrada”... asegurando un nuevo estallido en poco tiempo. Convenza a sus colegas empresarios para que colaboren. Juégueselas, por favor.

¹² “7 acciones que redujeron drásticamente el consumo de alcohol, tabaco y drogas en jóvenes de Islandia”